

# La elección del objeto amoroso. Primera aproximación

*Magda Estrella Zúñiga Zenteno*  
CESMECA-UNICACH

## Introducción

El presente trabajo tiene el propósito de analizar aspectos relacionados con la sexualidad humana y los vínculos afectivos que el individuo establece durante su caminar por esta vida. Se retoman algunos aspectos teóricos planteados por Sigmund Freud, relacionados con la pulsión como sustancia originaria en el ser humano y la sofocación que ésta sufre por parte de la cultura.

Para lograr este objetivo, se hace referencia a un cuento oriental, hermoso en su contenido, donde se observa como en agua cristalina, el deseo latente del incesto en un primer momento y el incesto cumplido en un segundo momento, la instauración del crimen y el peso de la ley representada por el padre. Se retoma un caso en donde la vivencia edípica no puede dejar de verse, cumpliéndose en éste, el deseo oculto de matar al padre, pues el parricidio se ha cumplido. Se anotan tres casos en donde la relación triádica está presente, tal vez como rememoración del edipo, tal vez como perversión.

Cada uno de los casos referidos permitió un acercamiento al entendimiento de la sexualidad humana, de los vínculos afectivos y del enamoramiento desde la postura teórica freudiana. Entendimiento que está distante aún de la comprensión total de estos aspectos en la vida del ser humano. Pero me encuentro en un camino pedregoso que deseo explorar pacientemente para lograr tener claridad en cada uno de los elementos que se encuentran presentes en la elección del objeto amoroso en las relaciones de parejas homosexuales y heterosexuales.

## 2. Planteamiento

En uno de sus *Dos cuentos orientales*, el poeta romántico Gerardo de Nerval narra el siguiente pasaje:

Al llegar el extremo de la línea, Adoniram, que seguía caminando, dirigió sus pasos hacia una enorme piedra cuadrada y blanca como la nieve... Iba a poner el pie sobre esa incombustible roca de amianto.

- ¡Detente! - exclamó Tubal-Kaïn-, estamos bajo la montaña de Serendib; vas a pisar la tumba del desconocido, del primogénito de la tierra. Adán dormita bajo ese sudario, que le preserva del fuego. No debe levantarse sino en el último día del mundo; su tumba cautiva contiene nuestro rescate. Pero escucha: nuestro padre común te llama.

Kaïn estaba en cuclillas en una postura penosa; se alzó. Su belleza es sobrehumana, su ojo triste, y su labio pálido. Está desnudo; alrededor de su frente preocupada se enrosca una serpiente de oro, a guisa de diadema... el hombre errante parece todavía acosado:

-Que el sueño y la muerte sean contigo, hijo mío. Raza industriosa y oprimida, es por mí por quien sufres. Heva fue mi madre; Eblis, el ángel de luz, deslizó en su seno la chispa que me anima y que regeneró a mi raza; Adán, amasado de limo y depositario de un alma cautiva, Adán me alimentó. Hijo de los Eloim, amé a ese esbozo de Adonai, y puse al servicio de los hombres ignorantes y débiles el espíritu de los genios que residen en mí. Alimenté a mi alimentador en su vejez, y mecí la infancia de Habel... al que llamaban mi hermano. ¡Oh desdicha!, ¡oh desdicha!

Antes de enseñar el asesinato en la tierra, había conocido la ingratitud, la injusticia y las amarguras que corrompen el corazón. Trabajando sin cesar, arrancando nuestro alimento al suelo avaro, inventando, para la felicidad de los hombres, esos arados que obligan a la tierra a producir, haciendo renacer para ellos, en el seno de la abundancia, ese Edén que habían perdido, había hecho de mi vida un sacrificio. ¡Oh colmo de la iniquidad! ¡Adán no me amaba! Heva se acordaba de haber sido desterrada del paraíso por haberme traído al mundo, y su corazón cerrado por el interés pertenecía entero a su Habel. El, desdeñoso y mimado, me consideraba como el servidor de todos: Adonai estaba con él, ¿qué más se necesitaba? Así, mientras yo regaba con mis sudores la tierra en la que él se sentía rey, él por su lado, ocioso y acariciado, pastoreaba sus rebaños y dormitaba bajo los sicómoros. Me quejo: nuestros padres invocan la equidad de Dios; le ofrecemos nuestros sacrificios, y el mío, unas gavillas de trigo que yo había hecho crecer, ¡las primeras del verano!, el mío es rechazado con desprecio... Así rechazó

siempre ese Dios celoso el genio inventivo y fecundo, y dio el poder con el derecho a la opresión a los espíritus vulgares. Lo demás ya lo sabes; pero lo que ignoras es que la reprobación de Adonai, condenándome a la esterilidad, daba por esposa al joven Habel a nuestra hermana Aclinia de la que yo era amado. De ahí provino la primera lucha de los dijines o hijos de los Eloim, nacidos del elemento del fuego, contra los hijos de Adonai, engendrados del limo.

Apagué la antorcha de Habel... Adán se vio renacer más tarde en la descendencia de Set; y, para borrar el crimen, me hice bienhechor de los hijos de Adán. Es a nuestra raza, superior a la suya, a la que deben todas las artes, la industria y los elementos de las ciencias. ¡Vanos esfuerzos! Al instruirlos, los hacíamos libres... Adonai no me ha perdonado nunca, y por eso me reprocha como un crimen, sin perdón, el haber roto una jarra de barro, él que, en las aguas del diluvio, ahogó a tantos millares de hombres; él que, para diezmarlos, ha suscitado tantos tiranos (Nerval, 1992).

Luminoso y lleno de dolor, este breve relato pone de relieve una aparente contradicción entre una parte noble y creativa en los seres humanos y una parte endeble, significadas por los dijines nacidos del elemento fuego y aquellos engendrados del limo, condenados a la muerte. En la construcción de este discurso cultural, los hacedores de civilizaciones y artes, los creadores o artistas, se consideran en superioridad pero, al mismo tiempo, al margen de la sociedad, debido al crimen. Ahora bien, el crimen, lo mismo que los posteriores esfuerzos de trabajo e ingenio, provienen de la pulsión, sustancia originaria en el humano. De hecho Kain puede soportar el desdén de Habel, de Adán, de Heva y hasta de Eloim, pues a lo largo de su vida se ha identificado de esa manera. No puede, sin embargo, soportar verse sustraído a la pulsión, al deseo por su hermana Aclinia y, como él entiende, de ella hacia él. La solución, en este caso, de la pulsión promera: el incesto, se resuelve con la muerte, y la muerte, entonces, del deseo, se significa como el paso para la construcción.

Si detenemos en el relato podremos apreciar en varios momentos la fuerza de la pulsión en el ser humano. Por principio, la figura central, Kain, con una conciencia de su desarraigo tanto del mundo como del aprecio al que se considera merecedor. Habla del desamor de Adán hacia él, del sufrimiento de su madre a causa de haberlo concebido a él, de la indiferencia de Adonai ante sus continuos esfuerzos. Reflexiona en torno a la inventiva y fecundidad del espíritu creador, poseído por los desarraigados, en contraparte de los espíritus vulgares, aquellos mimados por el bienestar y los afectos.

Desposeído Kaín de la aceptación de sus progenitores encuentra refugio, identidad y cabalidad en una figura de total cercanía a sí mismo y casi carne de su carne: en su hermana gemela Aclinia. En efecto, nos dice el traductor de esta obra que en la tradición musulmana, Kaín y Habel tuvieron cada uno una hermana gemela, Aclinia y Lebuda, respectivamente. Adán quiso casar a cada uno de ellos con la gemela del otro, lo que disgustó a Kaín, porque Aclinia era la más bella.

La desposesión que el padre pretende con su decisión, como anteriormente lo había hecho desposeyéndolo del apremio de su madre, opera en Kaín una reacción de violencia que lo conduce a "la invención del crimen". En realidad los polos de conflicto son Kaín y su padre, mientras que Habel es una mediación secundaria, lo mismo que Aclinia. Desde su propia perspectiva Kaín considera que al despojarlo su padre de Aclinia lo condena a la esterilidad. Es entonces cuando él decide la muerte de Habel, pues de esa manera no solo evita que se ayunte con Aclinia pero sobre todo rompe la posibilidad de descendencia de Adán en la ruta de Habel y Aclinia. La descendencia de Adán se logrará en la figura lateral de Set.

Ahora bien, a lo largo del cuento se sabe del destino prosiguiendo de estos dos actores importantes:

Adán, con todo y tumba, permanece secuestrado por Kaín como garantía de salvación en último momento, a pesar de su propia oposición, a pesar de su obstinación por recordar una y otra vez el conflicto permanente, originado por la libido y solucionado con la muerte. De esta manera la figura paterna en Adán, a la que Kaín persigue para bien y para mal, es también una figura que representa la sanción social, la ley, el comportamiento ordenado. Es verdad que el comportamiento ordenado puede conducir al hombre al reconocimiento social de virtuoso o sabio, como se cuenta de Salomón, pero basta un poco de genio, como el mostrado por la reina de Saba, para evidenciar esa sabiduría como ignorancia y vanidad, aparte de su extrema capa de egoísmo y envidia hacia el éxito ajeno. En compensación, el reconocimiento social por los grandes logros legitima la existencia.

Kaín, por su parte, marcha después del crimen con una carga de expresiones múltiples. Ya no se menciona a Aclinia en el relato pero se puede sobreentender que procreó con ella, si bien como objeto de su pulsión le duró muy poco debido a su pronta muerte. De ello desprende Kaín para toda su progenie la desgracia, la brevísima relación con el objeto de su pulsión, brevísima relación por la cual habrán de pagar con el precio de sus vidas. Adoniram, por ejemplo, en el cuento, es muerto en los albores apenas de su relación con la reina de Saba. Por lo demás,

y por mucho de ser bienhechores de los demás, les alcanza a ellos la marginación y la condena de ser errantes siempre. De un lado a otro irán, como el viento, o como el fuego. Y similares al viento y al fuego, dos de los elementos necesarios en la fragua de los metales y por lo mismo de las civilizaciones (=arado, rueda, tubos y tubas o flautas, metalurgia, etcétera), Káin y su descendencia se arrojan el trabajo, y con él los procesos civilizatorios, como compensación "para borrar el crimen".

Hemos revisado cómo el crimen se da como transgresión de una ley, como cumplimiento del deseo pulsional. Entre el objeto amoroso primero y el sujeto que lo añora se tiende el puente de la muerte y el legado de la errancia. Ese es el legado fundamental. ¿Qué razón tiene el trabajo en esta historia?

En este cuento que analizamos, importa mucho al autor, a Nerval, poner de relieve el carácter constructivo y dignificante de la libertad y del trabajo. Es lo que creen los contemporáneos de él: los escritores y filósofos románticos. Un autor de estos años nos recuerda: "Fichte defiende la libertad, pero si se trata de escoger entre la libertad —con su violencia potencial— y la paz de la sujeción a las fuerzas de la naturaleza, indudablemente que prefiere la libertad —de hecho él cree que es esencial al hombre no poder sustraerse a eligirla. La creación es esencial al hombre; de aquí la doctrina de la dignidad del trabajo, de la que Fichte es virtualmente el autor— el trabajo es la impronta de mi personalidad creadora sobre el material al que esta necesidad ha dado existencia, es un medio de expresión de mi ser interior— la conquista de la naturaleza y de la libertad para las naciones y las culturas es la autorrealización de la voluntad: "¡sublime voluntad viviente!, ¡por ningún nombre nombrada, por ningún pensamiento abarcada!" (Berlin 1992 p. 278).

El trabajo es, para buena parte de los intelectuales decimonónicos la posibilidad máxima de realización humana. Hay quien, incluso, como Engels le atribuye una importancia más que determinante en el proceso de transformación del mono en hombre (Engels 1849) y da paso junto con otros a perspectivas utopistas en torno al destino futuro de los seres humanos y de la sociedad.

El aporte de Freud en este sentido es el de no pensar en un mundo ideal, no adherirse al mito de un mundo ideal tan en boga en su tiempo y aun ahora. Lo que Freud trabaja y reflexiona, a partir de sus propios materiales, es el carácter y perspectiva de los seres humanos a partir de sus condicionantes más inmediatos como son sus antecedentes nucleares, aquellos otros que se guardan como legado de la edad primitiva, el más importante de los cuales es no tanto el instinto como

la pulsión. Orgánica como es ésta, se ha visto sujeta a la regulación a que impele la vida social y la cultura. Y es la cultura precisamente la que pretende dirigir el cauce de la pulsión hacia aquello que denomina el amor o la vida amorosa.

No detendremos en este trabajo en aquello que sea el amor o la vida amorosa. Ya en un trabajo anterior hemos revisado la ruta histórica de este hecho cultural en la vida de occidente. Ponderaremos más bien aquí, la ruta constructiva de Freud en torno al amor, al ser humano y la pulsión.

### 3. La perspectiva freudiana

En la historia por la que atraviesa la vida amorosa de los seres humanos existe una serie de sucesos que determinan la elección del objeto amoroso.

En la primera fase de la vida, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino, exige la renuncia de este primer objeto de amor, mediante una prohibición que tiene el carácter de ley. (Edipo, miedo a la castración, prohibición del incesto).

En la niña existe una cierta hostilidad dirigida a la madre, por ser ella quien posee al padre, padre que tiene, lo que la niña no tiene y debe renunciar a él. Con el padre la niña no puede completar su incompletud. ¿Qué es lo que puede completarla? Un hijo, el cual es la equivalencia de la falta, eterna falta en la vida de la mujer. La niña tiene que identificarse con la madre, para tener uno (padre) como el que ella (madre) tiene.

En el niño existe un sentimiento ambivalente de amor y odio dirigido al padre. Odio proveniente de la rivalidad que siente hacia él, por poseer a la madre, y amor por la ternura y admiración que desde siempre le suscitó esa misma persona. Al descubrir la diferencia que el niño tiene lo que la madre no tiene, siente una terrible amenaza de ser castrado, por el deseo que siente de poseer a la madre, entonces renuncia a ella, renuncia a su objeto amado (objeto amado que pierde para siempre) y se identifica con el padre, para poder ser como él y tener una mujer (madre), como la que él tiene.

Esta represión obligó a renunciar a la mayoría de las metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación en las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellas, pero con pulsiones que es preciso llamar de meta inhibida. Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reci-

ben el nombre de tiernos. Las anteriores aspiraciones sensuales se conservan en el inconsciente con mayor o menor intensidad, de manera que la corriente originaria persiste en toda su plenitud en cualquier vínculo afectivo establecido por el ser humano.

En el amor sensual, la meta sensual no está inhibida y puede disminuir al alcanzar su plena satisfacción. En el amor tierno la meta sensual está inhibida.

En la mayoría de los casos, el enamoramiento no es más que una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales, con el fin de alcanzar la satisfacción sexual.

Una pulsión sexual es el deseo, deseo de encontrar aquello que se ha perdido y lograr la satisfacción. La pulsión es una propiedad originaria de la sustancia viva, su fuente es somática, su fin es la descarga, la satisfacción del deseo y el objeto, es el medio que se usa para alcanzar la satisfacción.

El objeto amoroso, en este sentido no está determinado por ningún factor. Es la cultura, la que lo ha determinado al establecer la relación heterosexual, como la relación de pareja "normal" dentro de la monogamia como tipo de familia vigente.

Junto con la pérdida del objeto amado, se inicia el proceso de simbolización y el desplazamiento del deseo, al(los) objeto(s) amoroso(s) elegido(s) posteriormente, dentro de una serie de significantes que en algún momento provocarán la falsa ilusión de ser lo que el ser humano ha venido buscando durante toda su vida, como un judío errante.

La compulsión de repetición, la compulsión de destino, en el psicoanálisis, es ese esquema que sin darnos cuenta, repetimos en diferentes momentos de nuestra vida. Es repetir episodios del periodo infantil, para ver, sí, ahora sí, es posible tener el objeto amado.

Eterna búsqueda, eterna insatisfacción, eterna incompletud subyace en la esencia del ser humano. Es mediante el psicoanálisis que el ser humano puede repetir su vivencia amorosa, mediaría la transferencia con el psicoanalista; elaborar y asumir la castración y la del otro. Camino hacia la ruptura de esquemas.

Hasta allí el recuento genérico de los planteamientos de Freud en torno al enamoramiento y la pulsión.

Manteniendo siempre como guía ejemplificativa el cuento inscrito al principio de este trabajo, continuaremos con el análisis del mismo y en un siguiente paso daremos pie a la cuestión del entendimiento de la masa y su vínculo con la relación de pareja y con las triadas.

#### 4. El Edipo y su superación

En el apartado dos, al analizar el relato señalábamos cómo Kaín decide su vida en función de su hermana Aclinia. En realidad ese pasaje muestra más bien la primera fuga o transposición de un problema o suceso anterior. En efecto, el relato dice: "Heva fue mi madre, Adán me alimentó (y) amé a ese esbozo de Adonai... antes de enseñar el asesinato en la tierra... había hecho de mi vida un sacrificio. ¡Oh colmo de la iniquidad! ¡Adán no me amaba! Heva se acordaba de haber sido desterrada del paraíso por haberme traído al mundo, y su corazón cerrado por el interés pertenecía entero a su Habel. El, desdeñoso y mimado, me consideraba como el servidor de todos..."

En este breve fragmento se relata los elementos de la tragedia. Kaín experimenta el desamor de su padre, con seguridad a causa de Heva por haberlo traído al mundo. Lo mejor en ese caso sería acabar con él para así quedarse con Heva. Heva, sin embargo, "pertenecía por entero a su Habel". En la lectura de Kaín incluso su padre es desplazado por su hermano Habel lo cual vuelve necesario eliminarlo a él y no al padre. Sólo así podría acceder a la cercanía de Heva.

Y no es que Adán guarde un lugar secundario. Por el contrario, cuando Kaín se va, errante, le acompaña la tumba de Adán. Lo cual quiere decir que es la figura paterna la que rige y sanciona su vida futura, por muy diferente que la quiera a la de él. Kaín no lleva a cabo un parricidio que lo libere de su tensión edípica. Más bien transfiere su deseo parricida hacia la figura de su hermano Habel. Lo elabora insinuando que Adán no es su origen, su padre, pues que un ángel deslizó una chispa de vida, pero para desdicha suya (lo dice) Habel es su hermano y Heva pertenece a él.

La transferencia que Kaín efectúa de la figura paterna hacia la figura de su hermano desplaza también a su madre de la escena aunque no su deseo inicial de posesión. En realidad mata a su hermano Habel porque "el corazón (de su madre) pertenecía entero" a él. Pero de manera semejante a la transferencia operada en relación con la figura paterna, transfiere también la figura materna y el objeto de deseo que ella es hacia la figura de su hermana Aclinia. Así, el incesto y la intervención paterna adquieren un carácter colateral, por mucho que el peso que persevera sea el del padre.

El psicoanálisis ha enseñado (Freud, 1979), que las primeras mociones sexuales del individuo joven son por regla general de naturaleza incestuosa, y que esas mociones reprimidas desempeñan como fuerzas pulsionales de neurosis posteriores, un papel que no se puede subestimar.

Un instinto natural pulsiona hacia el incesto. La ley sofoca a esta pulsión como a otras pulsiones naturales, basándose en la intelección de los hombres civilizados de que satisfacer esas pulsiones naturales perjudica a la sociedad, e imponiendo la exogamia como la institución destinada a prevenir el incesto. Es interesante poner de relieve que las primeras limitaciones producidas por la introducción de clases matrimoniales afectaron la libertad sexual de la generación más joven, vale decir, previnieron el incesto entre hermano y hermana y entre los hijos varones con su madre, mientras que el incesto entre padre e hija fue evitado, sólo más tarde mediante una extensión.

En la realidad no todos los casos ocurren así. En el año de 1995 pude saber de un suceso en la comunidad G, de la selva Lacandona. Junto con otros compañeros visitamos al amigo de uno de ellos en esa comunidad: Lo llamaremos Damián. Cuando llegamos, pasado el medio día, lo encontramos recostado en su hamaca, herido en la espinilla izquierda y poseído por grande tristeza y desolación. A lo largo de los cuatro días que permanecemos con él nos fue comunicada a retazos la historia que acababa de vivir:

- a) La herida en la pierna se la hizo él mismo cuando su machete fue desviado por un pequeño tronco, a la hora en que trabajaba en su rozadura (desmonte de una parcela para su posterior quema y siembra de maíz). De eso ya se recuperaba poco a poco.
- b) De su tristeza, decía que le iba a durar toda la vida pues tenía por origen la muerte de su hermano menor, al que llamaremos David. Hacía apenas dos semanas de la defunción.
- c) La causa de la muerte; reconstrucción. David tenía dos hijos varones y dos hembras, todos menores de edad. Aparentemente había una relación familiar normal aunque el hijo mayor (llamémosle Úber) era muy reservado para con su papá y siempre que estaba en la casa se metía a la cocina, lugar destinado a la madre y en general a las mujeres.

El reclamo principal de este hijo hacia su padre era el de que él (David) salía mucho y siempre que salía se llevaba consigo a su esposa, la madre de Úber. Efectivamente David dejaba su casa con frecuencia. Como era "promotor de salud comunitaria", iba a la ciudad cercana (Palenque, Ocosingo o Yajalón) a tomar cursos, o iba a las comunidades a prestar sus servicios. A pesar de los reclamos David se acompañaba de su mujer.

Ese año de 1995, David junto con su hijo Úber y K'isin el menor, pidieron la ayuda de Damián y de su hijo Josué para terminar pronto la rozadura de su parcela. Damián, el más avezado en ese trabajo, señaló el sitio en el que cada quien rozaría. Y así pasó. Nada más que cerca de la tarde Úber dejó caer un árbol sin acompañarlo de ningún aviso. Cayó el árbol y un grito se levantó. Corrieron todos al lugar del grito. Damián vio a su hermano David tirado y cómo Úber corría de donde David yacía para internarse en el monte. "Corría porque sabía su culpa", decía Damián. El árbol desmontado por Úber cayó sobre su padre, en la cabeza, y a las pocas horas el hombre murió.

Del caso dieron parte a las autoridades del ejido. Cuando llegaron las autoridades judiciales de Chancalá adujeron todos que había sido un accidente y que no había delito que perseguir. Se cerró oficialmente el caso.

La madre de Úber habló con Damián en favor de su hijo pero Damián no tenía todavía una respuesta. Era claro para él, como para la madre y para todos allí, que Úber había actuado con premeditación. Si no, ¿por qué transgredió una ley agrícola no escrita: la de avisar en el momento de tumbar un árbol? Úber, claro está, había matado a su padre vengándose de algo.

- d) Resolución. Momentos antes de nuestra salida Damián nos comentó su fallo: el muchacho mató a su padre por envidia; por envidia de que no les dejaba a la mujer. La mujer, claro, la madre, protegía e intercedía por Úber porque estaba muy apegada a él. Sin embargo, ya estaba decidido: la tierra de David sería entregada a K'isin, el menor de los muchachos. El mayor, Úber, podía quedarse, nadie le haría nada.

Freud (1915-1916) dice: la observación cotidiana puede mostrarnos que los vínculos de afecto entre padres e hijos adultos van muy a la zaga del ideal establecido por la sociedad, y acecha ahí una hostilidad que se exteriorizaría si no la coartasen unos añadidos de piedad y de mociones tiernas.

Para el hijo, el padre encarna toda la coacción social, que soporta a disgusto; el padre le bloquea el acceso a la afirmación de la voluntad, al goce sexual temprano y, donde existen bienes de familia comunes, al goce de éstos. La espera de la muerte del padre se acrecienta en el

caso del heredero del trono hasta una altura que roza lo trágico. Las observaciones nos fuerzan a aceptar cuán temprana es la edad a que se remontan tales actitudes, que llamamos complejo de edipo porque esta saga realiza, apenas moderados, los dos deseos extremos que resultan de la situación del hijo varón: matar al padre y tomar por esposa a la madre.

Dentro de la aparente suavidad del resultado hay resonancias antiguas muy fuertes

- 1) En una sociedad campesina el valor social lo constituye la tierra, el que no la tiene es nadie. En este caso, al dejar a Über sin tierra lo están expulsando propiamente de la comunidad, como en verdad ocurrió (a raíz de una nueva visita el presente año, pude saber que ahora Über vive en Tuxtla y no vuelve más a la comunidad G.).
- 2) Si la decisión de Über era quedarse en la comunidad, nadie le haría nada. Es decir, como en el relato bíblico donde se maldice a Caín, aquí también tendrían a un desterrado, a un paria al que era necesario resguardar en su integridad personal, porque finalmente ya no es parte de la comunidad.
- 3) El favorecer al menor con la tierra y reconocerlo como miembro vivo de la sociedad y como sustento de la casa de su padre, rememora el mito maya según el cual el hermano menor es quien posee a la madre y le decide su destino (Recinos 1956 y Morales 1984). Así, según los rasgos culturales de estos pueblos el incesto del hijo menor con su madre sostiene las bases de la sociedad.

En definitiva, como señala Freud, a pesar de los deseos parricidas y de incesto, finalmente se renuncia al primer objeto de deseo y se va como si errante trasponiendo en otros objetos la pulsión. Caín, por ejemplo, y toda su descendencia en destinos de amores desdichados (en la medida en que nada más dura el tiempo necesario para la reproducción del linaje) y en un furor erótico hacia el trabajo. En el caso de Über con el abandono de su madre y de la agricultura, hacia su propio desarraigo en la ciudad. Esa es de alguna manera la solución.

En realidad la solución no existe. El individuo o la colectividad pueden llegar a un entendimiento o explicación de los propios ciclos y pueden intentar la continuidad de los mismos o la ruptura de ellos (a través del psicoanálisis insiste Freud) y de esa manera vivir con mayor gusto y bienestar. Caín y su descendencia perseveran en la exclusión,

como en una rueda de molino, y afirman de esa manera su felicidad, en su desdicha, hasta considerarla como superior. Lo cual nos lleva a recordar la anotación de Freud según la cual "se ha sostenido que todo dolor contiene, en sí y por sí, la posibilidad de una sensación placentera" (Freud VII, p 145). Ahora bien, la continuidad en una práctica de exclusión y por lo mismo de exclusividad guarda el propósito de alcanzar a un único y merecido objeto amoroso y sexual.

Entre las cosas que este apartado nos puede enseñar voy a detenerme en dos: el de la exclusión y el de la inclusión.

La exclusión tiene que ver con la perversión que en su mejor acepción Freud llama transgresión, "ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sabias" (Freud VII, p.146)

La inclusión, como en el caso de la selva, y la aceptación social del incesto en los hijos menores, tiene que ver con la sanción social, con la legitimación por parte del grupo.

Entre el grupo y la persona existe una tensión de transgresión que algunos llaman patológica y Freud normal, por su presencia universal. Es en esa tensión en donde se construye la conciencia.

## 5. Enamoramiento y tríada

En no pocas ocasiones, antes bien con suma frecuencia, la pulsión amorosa o sexual tiende a objetos. Bien puede tratarse de un objeto del mismo sexo, de sexo diferente o de dos o más objetos de manera simultánea.

Uno de los casos más frecuentes es el del objeto múltiple en la forma llamada "tríada" por Freud. Consiste esto en la relación simultánea de un polo con dos objetos más, sean heterosexuales u homosexuales.

En el cuento que nos ha servido de ejemplo para el presente ensayo es posible observar dos casos de tríadas por lo menos. El primer caso está planteado en la concepción de Caín, según el relato de él mismo. Recuerda Caín la distancia y el despecho de Adán y de Adonai, representante este último de la sanción religiosa y moral. Hacia él es distancia y despecho; hacia Heva expulsión. Y ocurre así porque, según la lectura de Caín, nació de Heva pero no engendrado por Adán sino por la chispa introducida por un ángel. Pareciera como que en la tradición oriental este rejuego de una mujer que engendra, casada con un varón pero preñada por una virtud ajena (otro varón) fuera algo muy común. Basta recordar el caso de María casada con José pero embarazada "por el espíritu de Dios" (Mat 1, 18). También en este caso el evangelista da cuenta de una voluntad de repudio pero merced a la fuerza catártica del

onirismo se resuelve el asunto sin nada que lamentar, creciendo Jesús como "el hijo del carpintero", es decir, integrado cabalmente a la vida social.

El otro caso de tríada en el cuento ocurre entre la reina de Saba como eje y el rey Salomón por un lado y Adoniram el artista por el otro. A lo largo de todo el cuento se extiende la tensión entre los tres. De hecho, la reina de Saba había decidido su matrimonio con el rey Salomón y no es sino hasta el último momento cuando la pulsión le conduce hacia Adoniram de quien engendra descendencia. Como en el caso de Heva, ella sale como al destierro (de hecho abandona el reino de Salomón para volver al suyo) y Adoniram, a semejanza de Caín, se ve cercado por el crimen. Sin embargo, según el oráculo a Adoniram, el hijo de la reina pasaría como hijo de Salomón, como de hecho se recuerda en algunas tradiciones orientales y en algunos pasajes de los profetas.

Es interesante observar, en otros pasajes, dos hechos: uno relativo a la resultante final de la tríada y el otro relativo a la sanción.

En cuanto a la resultante final: el hijo de Heva y la chispa del ángel (Caín) es excluido y marcado con el sello indeleble del crimen. Por su parte el hijo de Adoniram y la reina de Saba pasará (lo mismo que Jesús) a ser integrado a la vida social bajo el manto de la paternidad salomónica. A pesar de ello, Adoniram resulta asesinado y la reina de Saba, como antes Heva, expulsada. En ambos casos la figura en quien asienta la pulsión parte, como para dejar patente la inasibilidad del objeto de la pulsión. En ambos casos, también, el crimen, o la exclusión, o la muerte social parece perseguir a quienes se afanan en seguir el curso de sus pulsiones. Socialmente pareciera que sólo la sujeción a la legalidad, y en ello mejor al poder, es lo que integra, como en el caso de la paternidad salomónica.

Ahora bien, tanto Salomón en el relato, como Adán y Eloim son quienes permanecen, y permanecen porque, a pesar de todo, son ellos quienes representan la autoridad y en ellos asienta el poder. Así, se puede ver que en la conformación de la vida social existe un núcleo regulador de poder que extiende sus formas de sanción a través de la religión y la legislación jurídica (muchas veces ambas identificadas en las costumbres). Volveremos a ello al referirnos a la homosexualidad.

Las tríadas a que nos hemos referido en los párrafos anteriores están situadas al interior de un relato. Sin embargo, se puede ejemplificar con situaciones de la vida real:

Caso A: Raúl y Elena son una joven pareja. Se fugaron juntos de la Ciudad de México para emprender su vida en la ilusión de contribuir a la construcción de una sociedad nueva. Llegaron a San Cristóbal, se inte-

graron a la dinámica de los campamentos de solidaridad. Les nació su primer hijo y fue cuando conocieron a otros dos jóvenes con gran carga de simpatía y carisma. Se hicieron amigos pero se veían poco por vivir en diferentes campamentos y zonas de trabajo. Entonces Elena se embarazó por segunda vez. Sus amigos llegaron a verlos con más frecuencia. Entonces Elena y Evaristo, uno de aquellos amigos, fueron ganados por la pulsión. Para Evaristo Elena representaba la belleza y para Elena representaba Evaristo la encarnación cabal de lo que ella consideraba "el hombre nuevo".

Cuando llegó el momento del parto, todos coincidieron en San Cristóbal. Nació el niño y tanto Raúl como Evaristo se turnaban los cuidados. Una enfermera amiga de todos fue quien primero sospechó. Al segundo día y en un exceso de los impulsos Elena y Evaristo fueron sorprendidos por Raúl en medio de sus caricias. Fue el escándalo entre todos los campamentistas. Finalmente, cerraron filas en torno a Raúl, presionaron por la reconciliación con Elena y expulsaron definitivamente a Evaristo.

Evaristo, por su parte, el relator de este suceso, lo vive como una terrible y obsesionante expulsión del paraíso y se siente un tanto "con la marca de los cainitas" (así lo expresa por su gusto por las novelas de Herman Hesse). Piensa, también, que esta "tragedia" de su vida tiene que ver con su espíritu transgresor de las leyes y con el fuego vivo del artista que asienta en él.

Caso B: Rosa es una mujer muy sensible, escritora de poemas. Padece asma de pequeña y se refugió de esa manera del genio violento e impositivo de su padre. Salió varios años para estudiar, tuvo algunos amoríos en la ciudad y luego volvió a su natal Cintalapa. Allí se reencontró con una prima dedicada a la música y vivieron un romance posesivo y lleno de dificultades merced al entorno social. Fue un romance clandestino. El pueblo ahogaba a Rosa, de manera que se fue de nuevo a la ciudad. En alguna reunión conoció a la Rorra y comenzaron los acercamientos.

La Rorra es una mujer de familia de negocios, emprendedora ella misma y con una posición desahogada. Estuvo casada y quién sabe por qué se divorció pero la fotografía de su matrimonio forma parte destacada de la decoración de su casa.

Pronto la relación entre Rosa y la Rorra comenzó a trascender los niveles iniciales. Un poco descuidada Rosa, una mañana fue golpeada por un trolebús. Una ambulancia la condujo al hospital y allá fueron a verla sus hermanas, su hermano, y la Rorra. Así supieron aquellos de qué se trataba. Cundió el escándalo familiar, sacaron del departamento las cosas de Rosa y ella se fue a vivir con la Rorra.

Dos son los conflictos mayores de Rosa: el no lograr hasta hoy la reconciliación con su padre, hombre al que —dice— ella ama mucho, y el no poder resolver su situación productiva al interior de la casa. De hecho la Rorra es la dueña de todo y la que sostiene todo con holgura, pero es la misma Rorra la que le exige a Rosa que ya trabaje y que procure el sustento.

Caso C: David es un joven solvente de apenas veinticinco años de edad. Desde hace tres inició a Adolfo, en sus quince años, con quien en su ya mayoría de edad se ha puesto a vivir. Lo ama con una pasión intensa y le procuraba, hasta hace muy poco, hasta el menor de sus deseos. Ahora ya no; ahora quiere que Adolfo también trabaje, por lo menos para la satisfacción de sus propias necesidades. Pero Adolfo (así lo dice David) se comporta machín y gandalla, como todos los hombres. Tiene novia y se ve frecuentemente con ella. David no se enoja de que tenga novia, hasta a veces salen juntos los tres y él cree que Adolfo le presta más atención que a la novia, pero sí le enoja que Adolfo salga con alguien similar a David (David, claro está, tiene plena conciencia de su rol femenino). Esto es lo que lo ha venido desengañando. De hecho David anhela dos cosas: 1ª que Adolfo lo lleve a presentarlo a casa de sus padres y 2ª tener un hijo, adoptado por supuesto, porque tener relación con alguna mujer...para nada.

## 6. Enamoramiento y masa

En el punto anterior se señalaba algo referente al poder y decía que de allí se extienden las formas de sanción religiosa y jurídica.

No me parece que sea este ensayo el lugar para el estudio del poder, aunque de alguna manera deba de tocar sus expresiones. Sin embargo, parece que el poder permea todas las relaciones humanas y las relaciones sociales. La actual cámara de Diputados, por ejemplo, muestra una tensión de poder que se confronta con el poder del Ejecutivo, y el EZLN también, y en medio de todo vamos nosotros sin muchas opciones de decisión.

Una de las formas de control social que procura el poder político es el de la masa y el de la masificación.

Con la masificación se persigue la construcción de modelos homogéneos de comportamiento, de pensamiento, de gusto y hasta de vestido. La conducta familiar, la conducta social, los medios masivos de comunicación, la educación a través de libros de texto gratuitos u "oficiales", influyen en ello. De esa manera, aunque cada individuo se considera en libertad y en originalidad, de todas maneras participa de la homogeneización o masificación.

De la masificación a la masa, sin embargo, media un paso: aquel de la pérdida total de la conciencia del sí propio. Socialmente puede ello ocurrir cuando por instantes y por instintos cobra cuerpo la horda. El momento desaforado del grito unitario en el estadio, por ejemplo, parece representar ese hecho, o el momento de la lucha de los ejércitos, o los ahora más frecuentes actos de barbarie en nuestro país cuando el grupo humano se desborda y se hace justicia por su propia mano, quemando o ahorcando a los violadores o ladrones.

Pero no sólo socialmente se da la pérdida total de la conciencia del sí propio. Ocurre, también, en las relaciones laborales, en las relaciones familiares, en las relaciones personales. En el trabajo, por ejemplo, puede haber un jefe dominado por la vanidad, o una secretaria dominada por la competencia o un subalterno dominado por el agachismo, el arribismo, el clientelismo. En la familia puede haber una madre totalmente sometida o un hijo negado a sí mismo en aras de los dictados paternos.

Indudablemente, ninguno de estos casos escapa a la pulsión, y como diría Freud, a la pulsión sexual. En el caso de la familia Freud mismo lo ha explicado suficientemente y ya en la primera parte de este trabajo nos hemos detenido en ello (Edipo, incesto, castración...). Para el caso del trabajo también hemos hecho mención del papel que el trabajo juega como sublimador de la pulsión y sublimador también de quien lo lleva a cabo.

El rasgo más importante de la masa psicológica (Freud, 1920-1922), es que cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes en su modo de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, por el hecho de hallarse en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada.

Los principales rasgos del individuo integrante de la masa son, entonces: la desaparición de la personalidad consciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas. El individuo deja de ser él mismo; se ha convertido en un autómeta carente de voluntad.

Vínculos de amor, lazos sentimentales, constituyen también la esencia del alma de las masas. Lo que correspondería a tales vínculos está oculto, tras la pantalla, tras el biombo de la sugestión.

La pareja puede ser considerada como una masa en la que el individuo se encuentra inmerso, y en la búsqueda de su fusión con el otro, puede llegar a la desaparición de su propia personalidad.

Para el caso del enamoramiento también se trata de una pulsión y de una pulsión sexual. Hemos dejado anotado cómo la fijación en el primer objeto de la pulsión conduce los pasos de los errantes que luego somos tras la huella de ese objeto perdido y de esa manera pretendemos recapturarlo o reproducirlo en cada nuevo objeto. Así el enamoramiento es como una capa que recubre nuestra pulsión. A través de esa capa del enamoramiento proyectamos en ese objeto de la pulsión aquello que no es sino lo que nos ha sido. No es él entonces sino una apariencia. No la conciencia de sí propio sino aquella que la pulsión le aplica.

Hay o puede haber también otro movimiento en la pulsión de enamoramiento, en la relación de pareja. Ya no aquello que le atribuimos al objeto de la pulsión sino aquello que nos atribuimos con el afán de permanencia y de no finitud: la negación del yo propio y el encadenamiento de nuestras pulsiones.

Por supuesto que en la negación del sí propio y la atribución sobre el objeto de la pulsión opera una tensión o una contradicción: cada quien necesita ser sí mismo. Ese es el camino de la construcción del sujeto y la ruptura del estado de masa. De alguna manera es la confrontación permanente con el poder. Decía Foucault: Las relaciones de poder no son en sí mismas algo malo, no puede existir ninguna sociedad sin relaciones de poder, si se entienden como las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar, la conducta de los otros. El problema está en procurarse las reglas de derecho, las técnicas de gestión y también la moral, el ethos, la práctica de sí, que permitirán jugar en estos juegos de poder con el mínimo posible de dominación. En las relaciones sexuales o amorosas, ejercer poder sobre el otro, es una especie de juego estratégico abierto en el que las cosas podrán invertirse, esto no es lo malo, esto forma parte del amor, de la pasión, del placer sexual. El problema está más bien en saber cómo se va a evitar en estas prácticas, en las que el poder necesariamente está presente y en las que no es necesariamente malo en sí mismo, los efectos de la dominación que llevan al ser humano al sometimiento.

Hemos visto cómo esta confrontación ocurre, de formas particulares, en los casos presentados en el apartado anterior, en expresiones más o menos balbuceantes.

Sin embargo, en esta ruta del sí mismo, de la construcción de la conciencia, con todo y el reconocimiento del sentido y origen de las pulsiones propias, la posibilidad más cierta de alcanzarla atraviesa por el psicoanálisis: esa caja oscura que permite la muestra de nuestra desnudez como en el albor de nuestro nacimiento.

## 7. Enamoramiento, homosexualidad

Se ha anotado en los párrafos anteriores cuestiones relativas a la pulsión, al enamoramiento como uno de los constituyentes de aquella y al objeto u objetos que persigue la pulsión. En su diversidad, sabemos que su direccionalidad es o puede ser polivalente.

Hemos señalado, también, el peso del poder y de la autoridad y cómo expande sus mecanismos de control a través de la religión y de la norma jurídica y cultural.

De hecho la vida en sociedad elimina, reduce o, por lo menos, controla a la pulsión (y a la sexualidad con ella) con el propósito de favorecer una funcionalidad de la vida de sus miembros o de delimitar las ramificaciones de herencia, patrimonio y clasificación social.

La pulsión, que es considerada como fuente de movimiento y transformación en un momento, es en otro momento institucionalizada y de esa manera sometida a normatividad. Así, lo que primero se significó como semilla y fuente pasa a ser considerado como centro de temor y de conflicto. La sociedad, entonces, regula la vida y su funcionamiento. Cobran cuerpo las instituciones y pasan ellas a ser el factor de importancia antes que la persona o el individuo. La razón de ser de los individuos, de las personas, solo tendrá sentido en la medida de su sujeción a la vida de la sociedad y al comportamiento ordenado por ella. Aún en situaciones supuestamente revolucionarias la regulación define. En el movimiento zapatista, por ejemplo, se enuncia hasta la sociedad que en la comunidad y la vida en la comunidad y para la comunidad se encuentra la posibilidad de la sociedad nueva y del hombre nuevo. Una vez más la institución por encima del sujeto.

Tan fuerte es el peso de la institución que es ella la que confiere legitimidad e integridad. Ser zapatista ahora, por ejemplo, da prestigio y legitimidad, en un país en donde "lo revolucionario" es tenido en alta estima. Así ocurre también para el caso de las relaciones humanas más consideradas como sexuales. Se institucionalizan las relaciones sociales con el matrimonio, se las legisla dentro de él, se las ritualiza jurídica y religiosamente. Los casados gozan de reconocimiento social.

Es posible que el apartado jurídico sea el último en cobrar cuerpo y el más sujeto a transformación, no así el apartado religioso que se funda en la perennidad y en la permanencia. Quizás por eso impacte más en la mente y en la conducta humanas, tan dúctil hacia los ecos de su propia sublimación. Así se construye la costumbre y se la vive, de forma tan introyectada e inconsciente que luego se la considera "natural". Y lo que antes revestía una función legal pasa a ser un derecho natural (vid. Maine 1980 y Beuchot 1995).

Sin embargo, tanto la sociedad como el sujeto se transforman, y es entonces cuando la institución, la religión y el derecho se tornan insuficientes. La inadecuación u obsolescencia de sus postulados deben de ser reformulados, pero casi siempre luego de un largo y costoso proceso de subjetivación en la sociedad.

Tal ocurre en nuestro tiempo con la institución de la sexualidad: el matrimonio. Luego de una larguísima ruta, en la que han tomado parte feministas, revolucionarios y científicos, la segunda mitad del siglo XX vive una sólida expresión de relaciones no institucionalizadas de pareja. Por lo menos, no institucionalizadas desde las perspectivas jurídica y religiosa.

Asistimos, entonces, a la experimentación y expresión de relaciones de pareja no institucionalizadas: heterosexuales, homosexuales masculinas y femeninas, abiertas, comunales, etcétera. Algunas más, otras menos impactan en la vida de las sociedades. Por ejemplificar, son conocidas ahora muy pocas experiencias de relaciones comunales en Chiapas: perdura una en Ocosingo, en declive.

Las relaciones abiertas parecen existir sin demasiada notoriedad. Es el caso, por ejemplo, de Sofía, quien sostiene relación de pareja con Manuel, pero que vive en su propio departamento en el que hace vida social, festiva y hasta amorosa con amigos ocasionales. Por su parte, Manuel, vive también en su departamento y hace, igual que Sofía, vida social, festiva y ocasionalmente amorosa. Llama la atención en este caso que ninguno de los dos "sabe" por comunicación directa, la forma de vida del otro.

En el campo específico de las relaciones de pareja no institucionalizadas, es notorio el ascenso cada vez mayor de las uniones heterosexuales libres y de las uniones libres entre homosexuales, hombres o mujeres.

De las uniones heterosexuales libres nada más diremos que su práctica es tan frecuente y común en nuestro país que la propia legislación la reconoce como figura legal, por lo menos para los casos de seguridad social y de herencia. En Chiapas es tan extendido el fenómeno que instituciones públicas como el DIF y la Barra de Abogados de Tuxtla llevan a cabo intensas campañas en favor del reforzamiento del matrimonio y la familia, "célula necesaria y básica de la sociedad" (entrevistas con el presidente de la Barra de Abogados de Tuxtla, 1997, y con el Director del DIF estatal, 1997).

No detendremos más en este apartado, no porque no importe sino porque, como fenómeno de la sociedad, es visto ya como algo de alguna manera "normal". Por lo mismo, la sanción legal ya no pesa,

aunque sigue pesando todavía, y mucho, la sanción religiosa. Aún así, la iglesia católica misma también lleva a cabo campañas para legalizar religiosamente las actuales uniones libres.

El fenómeno que todavía es visto como "anormal" y escandaloso es el de la homosexualidad y por lo mismo el de las uniones libres entre homosexuales, con todo que éstas cada vez sean más frecuentes. Basta ejemplificar con los casos B y C del apartado 5, o con el de homosexuales estilistas con quienes sostengo conversaciones como parte de mi trabajo de campo.

No es mucho todavía lo que sobre ello puedo decir, pero por el análisis que puedo hacer de los elementos que tengo del caso C, bien veo que es aplicable a ellos lo relativo a la pulsión, al enamoramiento, fijación en el primer objeto y el sentido de errancia. A más de lo anterior, y por tratarse de la parte que mayor marginación y trato peyorativo recibe de la sociedad, de la religión y del aparato jurídico, me detengo en este apartado, anotando un análisis.

### **7.1. La perspectiva psicoanalítica**

La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos. En la medida en que estudia otras excitaciones sexuales además de las que se dan a conocer de manera manifiesta, sabe que todos los hombres son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo, y aun lo han consumado en el inconsciente.

El psicoanálisis considera más bien que lo originario, a partir de lo cual se desarrollan luego, por restricción hacia uno u otro lados, tanto el tipo normal como el invertido, es la independencia de la elección de objeto respecto del sexo de este último, la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos como femeninos, tal como se la puede observar en la infancia, en estados primitivos y en épocas prehistóricas. En el sentido del psicoanálisis entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento, respecto del cual cabe suponer una atracción en el fondo de carácter químico.

### **7.2. La perspectiva religiosa**

En dos ocasiones (1 Corintios 6: 9-10 y 1 Timoteo 1:9-10), San Pablo da una lista de pecados según un orden jerárquico, denotando una concepción del mal en la que se unen y combinan el judaísmo y el

helenismo de su tiempo y en la que aparecen las tendencias generales de lo que será la moral cristiana y que ya estaban presentes en la moral pagana. El lugar que en ella ocupaba la sexualidad es muy importante.

Así, los pecados se distribuyen, en esos dos textos, en cinco grandes categorías:

Los pecados contra Dios.

Los pecados contra la vida del hombre.

Los pecados contra el cuerpo.

Los pecados contra los bienes y las cosas.

Los pecados de palabra.

Para los fines propios del ensayo únicamente se revisará " los pecados contra el cuerpo".

San Pablo define al cuerpo como el templo del espíritu de Dios, pues es un lugar sagrado hágase lo que se haga. Llevar a cabo actos carnales era hacer lo que se llamaba, ¡delitos sexuales!

El grupo de los pecadores de la carne se subdivide en cuatro tipos:

\* El primer grupo lo forman quienes se prostituyen: fornicarii (en griego: pornoi).

\* El segundo grupo lo constituyen los adúlteros, quienes seducen la mujer del prójimo y las mujeres que se dejan seducir, (el origen etimológico "adulteratio" denota la idea de alteración, más que la de acto sexual).

\* El tercer grupo es el de los molles (malakoi), revela algo importante y nuevo. Mollities, el término es peyorativo y se lo asocia al de la pasividad, que para los romanos, según Dover y Paul Veyne representaba el envilecimiento del hombre, el deshonor. Una práctica indigna y condenable. Lo que importaba al hombre romano y también al japonés, añade Paul Veyne, era no desempeñar un papel pasivo en el acto amoroso, en una relación homosexual o heterosexual.

\* El cuarto grupo lo integran los masculorum concubitores, los hombres que se acuestan con otros hombres.

Los pecados sexuales ocupan una posición destacada. A partir de su enunciación, existiría una moral sexual relativa a los pecados contra el cuerpo, debido al uso o al abuso de las inclinaciones sexuales, que se denominará concupiscencia. Habría actos sexuales malos y prohibidos, casi tan malos como el homicidio, designados por términos extraños a la fisiología del sexo, pero la mollities introducirá una noción nueva.

Además, la homosexualidad, muy extendida por el mundo helenístico, en el que se consideraba normal, se convertiría en un acto abominable y prohibido, incluso es el único de los delitos sexuales cuya calificación evoca explícitamente una actitud física; masculorum concubitores. (vid. Aries, 1987).

### 7.3. La perspectiva jurídica

En el mundo entero, existe todo un movimiento en el que los países asumen una postura jurídica en relación con la elección del objeto amoroso, cuando se trata del mismo sexo del sujeto que lo elige (homosexual).

Algunos países han hecho modificaciones en sus códigos legislativos, como es el caso de Suecia, Dinamarca, y Noruega, con el propósito de que la pareja homosexual pueda registrar oficialmente su convivencia, lo que a grandes rasgos los lleva a adquirir los mismos derechos y obligaciones que los cónyuges. Sin embargo, en la mayoría de los países, esta elección de objeto amoroso (homosexual) está penalizada y en algunos es motivo de ejecución de la persona.

Es muy claro que la cultura restringe la pulsión y limita la relación de pareja a la heterosexualidad, además establece que es con un solo objeto con quien debe establecerse la relación (monogamia) y por encima de todo lo legitima.

Freud dice en *El malestar de la cultura* (1917-1931) que la cultura de nuestros días, deja entender bien, que sólo permitirá las relaciones sexuales sobre la base de una ligazón definitiva e indisoluble entre un hombre y una mujer, que no quiere a la sexualidad como fuente autónoma de placer y está dispuesta a tolerarla solamente como la fuente para la multiplicación de los seres humanos.

Freud dice, además, que este cuadro es extremo, es notorio que ha demostrado ser irrealizable, aún por breves períodos y que sólo los débiles lo han acatado en menoscabo grande de su libertad sexual.

La religión y la legislación son instrumentos que la cultura ha utilizado para restringir la pulsión, para regular las relaciones entre los seres humanos. Las religiones no han ignorado el papel del sentimiento de culpa en la cultura y sustentan la pretensión de redimir a la humanidad de este sentimiento de culpa, que ellas llaman pecado (Freud, 1927-1921).

¿Qué pasa cuando estos mecanismos de regulación empiezan a ser insuficientes para controlar los fenómenos sociales?

¿Por qué a pesar de la pecaminosidad y penalización que se atribuye a la homosexualidad, proliferan las parejas de homosexuales?

Para concluir quisiera decir, que el estudio de las relaciones de parejas no institucionalizadas seguirá profundizándose bajo el eje teórico freudiano, complementándose en la indagación que se realice de los aspectos religiosos y jurídicos que las enmarcan. Se realizará una aproximación más cuidadosa a los casos seleccionados con el objetivo de poder hacer entrevista profunda, ya que hasta este momento, únicamente se ha podido realizar algunos acercamientos mediante la observación encubierta.

## Bibliografía

**Aries, Philippe:**

*Sexualidades occidentales.* México. Paidós. 1987

**Berlin, Isaiah:**

*Arbol que crece torcido.* México. Editorial Vuelta. 1992.

**Beuchot, Mauricio:**

*Derechos humanos, iuspositivismo, iusnaturalismo.* México. UNAM. 1995

*Biblia de Jerusalén, Bilbao, España, Desclée de Brouwer, 1971*

**Canetti, Elías:**

*Masa y poder.* Madrid. Alianza Editorial. 1983. (primera reimpresión 1987).

**Engels, Federico:**

*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.* México. Quinto Sol. 1993.

**Freud, Sigmund:**

*Psicología de las masas y análisis del yo.* Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1996. (Tomo XVIII).

**Freud, Sigmund:**

*Totem y tabú.* Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1996. (Tomo XIII).

**Freud, Sigmund:**

*El malestar en la cultura.* Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1996. (Tomo XXI).

**Freud, Sigmund:**

*Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1996. (Tomo VII)

**Freud, Sigmund:**

*Conferencias de introducción al psicoanálisis.* Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1996. (Tomo XV).

**Foucault, Michel:**

*Hermenéutica del sujeto.* Argentina. Editorial Altamira. 1982.

**Kolontay, Alejandra:**

*La mujer nueva y la nueva moral sexual.* México. Editorial Claridad. 1972

**Maine, Henry:**

*El derecho antiguo.* México. Editorial Extemporaneo. 1980.

**Nerval, Gérard:**

*Dos cuentos orientales.* México. Ediciones del Equilibrista. 1993.

**Morales ,Bermúdez, Jesús:**

*On o tian. Antigua palabra, narrativa indígena chol.* México. UAM-Azcapotzalco. 1985.

**Recinos, Adrián:**

*Popol vuh.* México. FCE 1954